11950

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA DRAMÁTICA.

TRUQUIFLOR DE MARIDOS.

PRECIO: RS.

S. H. G.

MADRID.—1862.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

20

EL TRUQUIFLOR DE MARIDOS.

IMP. DE C. GONZALEZ, SAN VICENTE ALTA, 52

Dup

EL TRUQUIFLOR DE MARIDOS.

COMEDIA EN UN ACTO,

TRADUCIDA DEL FRANCÈS

POR

Don Rafael María Liern.

Estrenada con grande éxito en el teatro Principal de Valencia, en Enero de 1861.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
calle de San Agustin, 12, 2.º

1863.

PERSONAJES.	ACTORES.
EGLANTINA.	Srta. Mercedes Buzón.
MARGARITA.	Concepcion Andrade.
MARQUÉS.	Sr. Ossorio (D. M.)
HÉCTOR.	M. Pastrana.
TRICART.	D. P. García.
MILANO.	José García.
UN DRAGON.	José Ricat.

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del Centro General de Administracion son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Interior de una tienda de perfumería —A la derecha en primer término el mostrador.—Puertas laterales en el fondo.—Sobre el mostrador un reloj y junto á él tintero, papel y plumas, varios frascos, cajas de polvos, etc , etc

ESCENA I.

MARGARITA, TRICART, MILANO.

TRICART.

Os repito que es imposible, mi querido señor Milano. Si persistís en no almorzar con nosotros, os retiro mi amistad.

MARGARITA.

Pero dejadle partir... menos trabajo!...

TRICART.

Silencio! No quiero diferir una sorpresa que os tengo preparada .. una magnífica sorpresa!... Mi sobrina Rosa, que llegó ayer de de Touraine Amboise...

669552

MILANO.

De Amboise?... Me alegro. Traerá noticias frescas de Chanteloup.

TRICART.

Del castillo feudal, donde el ex-primer ministro, el señor De Choiseul, vive despues de su caida?

MILANO.

Precisamente... Pero aquí para entre nosotros... (Misteriosamente.) Su sucesor el duque de Aiguillon y la Dubarry, no las tienen todas consigo...

TRICART.

Hombre, de veras? Contadnos, contadnos alguna cosa... Me despepito por estas altas intrigas!

MILANO (Imponiendo silencio.)

Chis!... Como saben el ascendiente que De Choiseul ejerce todavía sobre el rey...

TRICART.

Ah! Con que lo saben, eh? Qué diablura! Pues yo no lo sabia.

MILANO.

De Choiseul tiene una prima jóven .. encantadora, de carácter fantástico y novelesco... la señorita Eglantina de Valbriel, á quien su magestad mira con mucha prédileccion... Entendeis?

TRICART.

Ya! Su magestad? Vaya si entiendo!...

MILANO.

Y si viniera á Paris á solicitar el perdon...

TRICART.

Lo conseguiría indudablemente... Qué puede negar un rey enamorado al objeto de su amor?

MILANO.

Pues!

TRICART.

De manera que el duque de Aiguillon y la Dubarry vacilan sobre su pedestal...

MILANO.

Por cuya razon nuestra vigilancia debe ser más exquisita. El jefe de la policía, el señor de Sartigues, acaba de ser llamado urgentísimamente á casa del duque de Aiguillon, donde debo yo acudir tambien... y ved. Ya es la hora!... (Mirando el relój.) Conque... hasta luego: no puedo almorzar, pero comeré con vos y con vuestra sobrina...

TRICART.

Pues os espero... siento que tardeis aún algunas horas en conocerla!... Es preciosa! A mí me ha sorprendido muy agradablemente... Yo no la conocia más que de nombre como sabeis... Jamás habia visto más que su letra; pero es un ángel... Creedme...

MILANO.

Perdonad; tengo mucha prisa. Ah! si Rosa pudiera darme algunos detalles interesantes; haria su suerte...

TRICART.

Sin olvidar, por supuesto, que esa sobrina tiene un tio...

MILANO.

Que desde luego podria inscribir sobre su puerta...

TRICART (Con gravedad é importancia.)

«Narciso Tricart, perfumista del rey.»

MILANO.

Magnífico!

TRICART (Aparte á Milano.)

(Además, este tio pasará á ser marido de su sobrina... Es un sereto que confio á vuestra discrecion...)

MILANO.

Podeis contar con ella.

TRICART (Alto.)

Conque no os hareis esperar, eh?

MILANO.

Pronto me vereís aquí.

TRICART.

Pues hasta luego...

MILANO.

Hasta luego... Margarita. (Saluda y vase por el fondo.)

ESCENA II.

MARGARITA y TRICART.

TRICART.

Es un bravo mozo este Milano, á pesar de su volátil apellido!

MARGARITA.

Pues á mí me parece un pájaro de mal agüero...

TRICART.

Bah! Efecto de vuestro carácter impertinente.—Pero Rosa no baja!... bien es verdad, que la pobrecilla estaba tan cansada!... el viaje es pesado!... Sin duda duerme todavía. Dichosa ella, que dormirá el tranquilo sueño de la inocencia!

MARGARITA.

De la inocencia!! Sí, como vos... y como yo...

TRICART.

Eh? Qué quereis decir?...

MARGARITA.

Ya lo diré más tarde... Aquí está Rosa...

ESCENA III.

DICHOS, ROSA vestida de aldeana.

TRICART.

Hermosa y alegre como siempre!

ROSA.

Hola, tio Tricart... Buenos dias. (Haciéndole una graciosa cortesía.) Buenos dias, señora Margarita... (Hace una cortesía á Margarita que le vuelve l espalda.) Eh?... Me desprecia?...

TRICART. (Aparte.)

(Maldita bruja!) No, sino que como está algo dura de oreja... (Rosa se dirige á Margarita, y le hace otra cortesía. Tambien Margarita le vuelve la espalda.)

MARGARITA.

Qué?

ROSA.

Buenos dias, señora Margarita... (Viendo que Margarita le ha vuelto la espalda.) Decidme, tio mio; qué, además de lo de la oreja... tiene turbia la vista?

MARGARITA.

No, sino muy clara y muy perspicaz. Lo veo todo... comprendeis? todo!... todo!!

TRICART (A Margarita.)

Te callarás, por fin?... (A su sobrina.) Sí; tambien es algo corta de vista... Lo único que tiene largo, es la lengua... Olvídala, y dame un abrazo, hermosa mia... (Rosa vacila.) Qué es eso?... dudas!...

ROSA (Aparte.)

(Es preciso aceptar todas las inconveniencias de este traje.) (Abrazándolo.) No señor.

TRICART.

Ajajá!!! (No la he apretado solamente como tio.) Pero vamos, hija mia, dáme noticias de la familia...

ROSA.

Las que gusteis. (Si me pide muchas, estoy perdida.)

TRICART

Cómo está tu madre de su accidente?

ROSA.

De su accidente?

TRICART.

Sí, de la caida del burro á la vuelta de paseo; del burro, que al salir escapado hácia la burra de sus pensamientos, la tiró al suelo, abriéndole una herida en la cabeza...

ROSA.

Ah!... Sí... sí... ya estoy... (Aparte.) (Y Rosa que no me ha dicho nada de esto!) (Alto.) Sigue mucho mejor.

TRICART.

Me alegro!... Y tu hermano?

ROSA.

Mi hermano!...

TRICART.

Será, no lo dudo, un guapo mozo!...

ROSA (Apoyando.)

Un guapo mozo.

TRICART.

Alto y fornido...

ROSA.

Eso es...

TRICART.

Capaz de hundirle á uno la mollera de un puñetazo...

ROSA.

Pues...

TRICART.

Francote, y lleno de esa bestialidad campesina tan envidiable!...

ROSA.

Justamente... Muy salvaje...

TRICART.

Eso toda la familia!... Y los primos? Se han casado ya, eh?

ROSA.

Vaya!... si tienen un regimiento de chiquillos!...

TRICART.

Tambien eso es de familia. Nosotros hemos sido diez y siete hermanitos en catorce partos... tres á dos...

ROSA.

Y son tan bonitos!... si los viérais!...

TRICART.

Sí, eh? (Complacido.) Y dime... la exhibicion contínua de esos vivientes infantiles, no ha despertado en tu alma el deseo de ser útil á tu pais?... es decir, contribuir al aumento de la poblacion francesa? Quieres un marido?

ROSA.

Tio! qué cosas teneis?

TRICART.

Y ahora que me acuerdo!... sabes que no te has levantado muy temprano que digamos?

ROSA.

Es verdad; pero estaba tan cansada!

MARGARITA.

(Qué hipocresía! cómo finge!)

ROSA.

He dormido ocho horas de un tiron.

MARGARITA (Con malicia.)

Con que de un tiron, eh?

TRICART.

Eh? qué dices? (Con curiosidad.) Qué significa esa ironía?

MARGARITA.

Digo... que... que es singular!... porque esta mañana muy temprano... (Mirando con malicia á Rosa.) he visto á un hombre atravesar el jardin.

ROSA (Aparte.)

(Cielos!!)

TRICART.

Un hombre!! Quién era?

MARGARITA.

La luz aún indecisa, no me ha permitido verlo sino confusamente.

TRICART.

Bá! Delirios!... Tú ves visiones.

ROSA (Aparte.)

(Afortunadamente no lo ha reconocido!... Bien le dije yo á Héctor... pero los maridos son tan imprudentes!)

TRICART.

Sí señora, lo repito, visiones... Quién habia de?... Aunque bien mirado, si alguien sabe tu venida, no dejará de rondar tus ventanas... En esta época, el amor anda muy listo por Versailles... Pues digo, si esto es ahora, qué será cuando te pongas el nuevo vestido que te he mandado hacer? Á qué hora estará de prueba, Margarita?

MARGARITA.

A las dos...

ROSA (Con sentimiento.)

Qué tarde!

MARGARITA (Aparte.)

(Presumida!)

TRICART.

Sí señor, muy tarde. Vé á decir que lo traigan lo más pronto posible. Vamos.

MARGARITA. (Con mal humor.)

Ya voy, ya voy.

TRICART.

Mira qué paso de tortuga!... Cuando te digo que tambien es corta de piernas! (Váse Margarita por el foro.)

ESCENA IV.

ROSA, TRICART y HÉCTOR, y D'ESPARS por el foro.

HÉCTOR (Dentro.)

Os lo suplico, Marqués...

D'ESPARS (Dentro.)

Es imposible, vizconde.

TRICART (Bajando del fondo.)

Dos oficiales!... Los mismos que ayer, poco despues de tu llegada, me compraron casi la mitad de mi tienda!... Rosa... vivo... al mostrador!... vé bajando todos los frascos y saquitos de polvos... á ver si acaban con la otra mitad de mis perfumes.

ROSA (Colocándose detrás del mostrador.)

Sí, sí; teneis razon.

D'ESPARS (Desde la puerta de el foro.)

Pasad, Vizconde.

HÉCTOR (Idem.)

Despues de vos, Marqués.

D'ESPARS.

Si lo exigís, obedezco. (Entrando, se dirige á Tricart.) Y bien, senor Tricart, habeis tenido presente mi encargo?

TRICART.

Vuestro encargo? (Pónense á hablar aparte.)

ROSA. (Bajo á este que se ha aproximado.)

(Héctor! Chist! discreccion! La tendera ha estado á punto de descubrirlo todo.)

HÉCTOR (Aparte.)

(Diablo!)

TRICART (A D'Espars.)

Comprendo... Un saquito y un frasco de cada uno de mis perfumes?

D'ESPARS.

Eso es. (Volviéndose al sonido de un beso que Héctor ha estampado sobre la mano de Rosa.) Qué?

HÉCTOR.

Peste! (Separándose del mostrador.) Marqués, vais á acabar con la tienda!...

D'ESPARS.

No; me contento con la mitad, siempre que esa mitad sea la de mi derecha. (Señalando á Rosa.) (Aparte á Héctor.) (Su vez á cada cual, Vizconde; la revancha es justa. Entretened al tio, mientras hablo con la sobrina. (Se dirige hácia Rosa.)

HÉCTOR (Estupefacto y aparte.)

(Demonio! y me encarga á mí, á mí! al marido!... Bonita comision!) (Se dirige hácia Rosa y Tricart lo detiene.)

TRICART.

Y el señor Vizconde, no quiere hacer honor á mis inventos?...

HÉCTOR (Sin dejar de mirar á Rosa.)

Yo!... sí... compraré algunos guantes y esencias... (Aparte.) (Estoy desesperado!)

TRICART.

Basta. Rosa, ven á ayudarme, hija mia.

ROSA. (Dejando el mostrador.)

Qué me quereis?

D'ESPARS (Aparte.)

(Maldito sea el tio, y... es particular! cuánto más la miro!...) (Bajo á Héctor.) (Decidme, Vizconde; sabeis que esa linda muchacha se parece enteramente á una persona que nos es muy conocida?)

HÉCTOR.

(Cáspita.) A quién?

D'ESPARS.

Reflexionad un poco.

HÉCTOR.

Por más que busco... no...

D'ESPARS.

No os acordais de la señorita Eglantina de Valbreil?

HÉCTOR (Turbado.)

Sí, con efecto!...

D'ESPARS

Ah! Si la hubiérais amado como yo!...

HÉCTOR.

Qué decís? Vos habeis amado á Eglantina?... á la señorita Eglantina de Valbreil?...

D'ESPARS. (Con fatuidad.)

Como un loco!... Y á fé que conservaré, mientras viva, recuerdos bien gratos de su amabilidad.

HÉCTOR.

(Pues es divertido lo que me está diciendo!)

D'ESPARS.

Pero esto es ya una página de historia. Afortunadamente, ha se-

guido en su destierro á De Choiseul... Y sabeis que á pesar de mi fortuna... tenia un rival?...

HÉCTOR.

Quién?

D'ESPARS.

Cómo quién? No sabeis?... Pues sois el único en la córte que ignora su nombre. (Bajo.) Su majestad Luis XV.

HÉCTOR.

El rey!... y creeis?... (Aparte.) (Si este supiera con quién está hablando!...)

D'ESPARS.

Todo es de temer. Yo creo que los celos que inspiraba la prima de De Choiseul á la Dubarry, no han sido agenos á la desgracia del noble primo...

HÉCTOR (Aparte.)

(Dios mío! Eglantina no me ha revelado jamás este secreto!)

D'ESPARS (Examinando.)

No he visto nada más parecido! Las mismas facciones! .. la misma mirada!... y sin embargo, qué diferencia!... Decididamente, estoy enamorado de esa mujer.—Vizconde?

HÉCTOR.

Qué quereis?

D'ESPARS.

Ya conoceis la vehemencia de mis pasiones. Amo con locura á esa muchacha; he resuelto robarla, y cuento con vuestra ayuda...

HÉCTOR (Aparte.)

(Yo voy á abofetear á este hombre.) Cómo!...

D'ESPARS.

Ya sé que en este momento no os es posible... A las diez debeis estar en palacio, y mirad, es la hora...

HÉCTOR.

Es cierto. (¡Y tendré que alejarme cuando!... Las diez han dado efectivamente. ¡Qué apurada situacion! (Aparte.) Porque, señor, cómo me lo dejo yo aquí con mi mujer, conociendo la hostilidad de sus ideas? (Reflexionando.) Qué hacer?)

TRICART (Dejando sobre el mostrador varios frascos que él y Rosa han ido bajando.)

Eso es, eso es... Dejadlo todo aquí... Así...

HÉCTOR.

(No se me ocurre una idea luminosa.)

D'ESPARS (Bajo á Héctor y confidencialmente.)

Idos, que me estorbais.

HÉCTOR.

(Esta sí que es buena! Ah! Ya lo he conciliado... Quedándose aquí el señor Tricart...)

TRICART.

Todo lo demás voy á extraerlo del almacen. No tardaré arriba de quince minutos...

HÉCTOR (Alarmado.)

Quince minutos! Me quedo decididamente.

TRICART (Saluda.)

Señor Marqués... señor Vizconde... Voy en busca de dos exquisitas esencias... Perdonad, volveré pronto. (Váse por la puerta lateral.)

ESCENA V.

ROSA, HÉCTOR, D'ESPARS.

D'ESPARS (Bajo á Héctor.)

Por Dios, Vizconde, idos. (Se ha quedado sola!... La ocasion no puede ser más propicia!...)

HÉCTOR (Aparte.)

(A mí me vá á dar algo, seguro.)

ROSA (Aparte.)

(Comprendo su inquietud!...)

D'ESPARS.

Mirad. (Señalando al reloj.) Las diez y diez...

HÉCTOR.

Sí, voy... Pero no olvideis que á la media teneis que relevarme. Conque, veníos conmigo... Ya, por lo que falta. .

D'ESPARS (Bajo á Héctor.)

Qué disparate! No os he dicho que tengo que hablarla?... En quince minutos puedo hacer grandes adelantos.

HÉCTOR (Muy apurado.)

(Dios mio!)

ROSA.

Qué teneis, señor Vizconde?... (Bajo á Héctor.) (Partid sin miedo.)

HÉCTOR.

Qué?

D'ESPARS.

Pero marchaos!... Vais á conseguir que os arresten.

HÉCTOR.

(Es preciso.) Teneis razon... hasta luego. Ah! oid, (D'Espars manifiesta empujando á Héctor sus deseos que se marche.) hermosa aldeana... No os fieis del Marqués... es uno de los amantes más peligrosos!

ROSA (Aparte á Hector.)

Le teneis miedo? Partid.

D'ESPARS.

Cuando digo que os van á arrestar!

HÉCTOR.

Sí, Marqués, sí, ya me voy... pero tened en cuenta que á la media... (Cómo me habia yo de marchar si no fuera por la maldita disciplina!...)

D'ESPARS.

No lo olvidaré.

HÉCTOR.

Cuidado, Rosa... (Dejarlo solo con mi mujer! Esto es horrible!..)

D'ESPARS.

Las diez y cuarto. Vizconde, las diez y cuarto!...

HÉCTOR.

(Qué insoportable es este hombre con su reloj!) (Váse por el foro.)

ESCENA VI.

ROSA, D'ESPARS.

D'ESPARS.

(Gracias á Dios que nos deja solos.) Apuesto, encantadora Rosa, á que os decia el Vizconde, cuando os hablaba al oido, que teniais los ojos más hermosos del mundo.

ROSA (Fingiendo sorpresa.)

Es verdad. Cómo lo habeis adivinado?

D'ESPARS.

Las facciones más perfectas?...

ROSA.

Es cierto.

D'ESPARS.

Y la mano más delicada!... (Tomándola.) Dios mio, qué hermosa mano... y más digna de un beso!... (Se lo dá.)

ROSA.

Eso es lo que no hizo el Vizconde.

D'ESPARS.

No os besó la mano? Qué grosería! Está en descubierto. Voy á reparar su falta. (Repite el beso.)

ROSA.

Pero sois brujo?

D'ESPARS.

Un poco. (Pues, señor, fuera el miedo. Sepamos el ascendiente que tienen sobre las campesinas los dragones de Luis XV.) (Rosa se ha ido hácia el mostrador.)

ROSA (Con entonacion rústica.)

Hé aquí vuestros frascos, señor Marqués. Son bonitos, no es verdad?

D'ESPARS.

Como elegidos por vos!...

ROSA.

Miradlos, miradlos bien.

D'ESPARS.

No haré tal. Quiero hacer mejor uso de mis ojos.

ROSA.

Cómo?

D'ESPARS.

Mirándote á tí.

ROSA.

Qué cosas teneis!

D'ESPARS.

Ah, sí, Rosa! Me es imposible resistir por más tiempo el poderoso influjo de tus atractivos! Por extraña que te parezca mi resolucion, no deja de ser menos cierta. Te amo, Rosa, te amo!...

ESCENA VII.

DICHOS, MARGARITA (que se detiene en la puerta del foro.)

MARGARITA (Escandalizada.)

Jesús!

ROSA (A D'Espars.)

Pero qué víbora os ha picado?

D'ESPARS.

Ah! Sí, Rosa, sí, te amo, con efusion...

MARGARITA.

Y la tutea! Qué escándalo! Voy á avisar al señor Tricart. (Váse.)

ESCENA VIII.

D'ESPARS, ROSA.

D'ESPARS.

(Esto debe ser una especie de carga de caballería..) No me es posible callar por más tiempo. Yo soy así. Te he visto, eres hermosa, me he enamorado furiosamente, y te lo digo...

ROSA.

Pero en Amboise no se hacen estas cosas de ese modo!...

D'ESPARS.

No admito reflexiones... Si me amas, si te dignas poner tus ojos en este dragon de S. M...

ROSA.

Ah! Conque sois dragon? Qué miedo!

D'ESPARS.

Tengo esa honra...

ROSA.

A mí me han gustado siempre los militares...

D'ESPARS.

De veras? Es decir que me amas... que me?... (Vá á abrazarla.)

ROSA.

Quitad...

D'ESPARS.

Permite, hermosa mia, que un abrazo...

ROSA.

Las manos quietas, señor oficial. Sois muy atrevido!

D'ESPARS.

No ves que soy un dragon?

ROSA (Esquivándose.)

Vamos!

D'ESPARS.

Permite que ciña con mis brazos tu cintura torneada...

ROSA (Con dignidad.)

No me impacienteis! Los dragones de S. M. son ante todo caballeros...

D'ESPARS.

Qué acento tan lleno de dulzura! Esta mujer vá á volverme el juicio!

ROSA.

Sepamos. ¿Por qué me amais?...

D'ESPARS.

Porque eres hermosa.

ROSA (Con malicia.)

No hay otra razon?

D'ESPARS.

Ninguna...

ROSA.

Palabra de caballero?

D'ESPARS.

Palabra de honor...

ROSA.

No os creo.

D'ESPARS.

Pero me estais haciendo perder un tiempo precioso!... Ah! Esta vez no podrás escaparte de entre mis brazos. (La persigue para abrazarla y Rosa se refugia detras del mostrador.)

ESCENA IX.

DICHOS y HÉCTOR (con la mayor precipitacion por el foro.)

HÉCTOR.

Gracias á un amigo que ha tenido la bondad de relevarme, he podido venir más pronto... Ya estoy aquí...

ROSA.

Ah!

D'ESPARS (Bajo á Héctor.)

Sois un fastidioso! Me estais estorbando!

HÉCTOR (Aparte.)

(Mi mujer está inquieta!... Creo que he llegado muy oportunamente.)

D'ESPARS (Bajo á Héctor.)

Por qué habeis venido tan pronto?

HÉCTOR (Aparte.)

Pues no pregunta?...

D'ESPARS.

(Iba haciendo rápidos progresos...)

HÉCTOR.

(Santo cielo! Yo debo batirme con el Marqués.)

D'ESPARS. (Alto.)

Ya habeis acabado vuestra guardia?

HÉCTOR.

Me ha relevado un amigo á quien vos debeis relevar inmediatamente... (Señalándole el reloj.) Mirad, la media.

D'ESPARS.

Imposible! (Bien que quedándose él aquí me es indiferente.)

HÉCTOR.

El coronel andaba buscándoos para confiaros una comision de importancia, y la disciplina... Ved cómo adelantan las saetas... (Empujándole hácia la puerta.)

D'ESPARS.

Vizconde!

HÉCTOR.

Pero marchaos, Marqués... el tiempo apura... Vais á conseguir que os arresten.

D'ESPARS. (Aparte.)

(Se burla!) Es verdad, teneis razon!... Hasta luego... (A Rosa.) Ah! oid: no os fieis del Vizconde; es uno de los amantes más peligrosos.

HÉCTOR.

Cuando os digo que os ván á arrestar! Ved, la media y cinco... la media y cinco.

D'ESPARS.

Ya me voy, Vizconde, ya me voy... Qué insoportable es este hombre con su reloj! Volveré... Acordaos de mis encargos, deliciosa campesina. (Vásc por el foro.)

ESCENA X.

ROSA, HÉCTOR.

HÉCTOR.

Fátuo! Impertinente!

ROSA.

Qué teneis?

HÉCTOR.

Aún os atreveis! Pretenderiais negar todavia que el Marqués os ama?

ROSA.

Negar!... Por qué?

HÉCTOR.

Y que habeis guardado el silencio mas profundo acerca de este amor?

ROSA.

Desde cuándo se hacen á los maridos confianzas de este género? En último caso, qué os importa? No amándole yo...

HÉCTOR (Calmándose.)

Es verdad; teneis razon... Estoy... Pero el rey, señora, (Enfureciéndose.) el rey!... negariais tambien?...

ROSA (Con dignidad.)

Ah! Estais loco!

HÉCTOR.

Señora!

ROSA.

Siento ya un vivo deseo de volver á Chanteloup, ó de emprender mi viaje á Lóndres, donde me espera con impaciencia mi tia, la duquesa de Miremont.

HÉCTOR.

Eglantina!

ROSA.

Sospechar de mí! acusarme!

HÉCTOR.

Ah! no, no; teneis razon; estoy loco!

ROSA.

Sois un ingrato.

HÉCTOR.

Es verdad. Olvidar todo cuanto os debo!... yo pobre y oscuro caballero!... Vos, parienta de De Choiseul, de un primer ministro! Olvidar que solo por cariño hácia mí habeis allanado los grandes obstáculos que nos separaban por medio de un matrimonio secreto!

ROSA.

Lo conoceis?

HÉCTOR.

Y para preservarme despues de la desgracia De Choiseul y todos los suyos, prolongar el misterio, hacerme quedar en Versalles donde vinisteis ayer sin otro objeto que verme y consolarme!... Ah! sí, teneis razon, Eglantina; soy culpable y os pido perdon... no me lo negueis! (Se arrodilla á los pies de Eglantina.) Os amo más que nunca!

ESCENA XI.

DICHOS, MARGARITA y TRICART.

MARGARITA. (Señalando á Héctor que continúa arrodillado.)

Mirad. Qué? Pues este es otro!

TRICART.

Hola, hola! Señor Marqués...

HÉCTOR. (Aparte y levantándose súbitamente.)

Tricart!

ROSA. (Se dirige al mostrador y toma sin ser vista una caja de guantes.)

Ah!

TRICART (A Margarita.)

Eh? Es el Vizconde, y vos me hablásteis del Marqués! Qué enredo es este?

MARGARITA.

(Dios mio! Ya tiene amantes de reserva!)

TRICART.

Pero el título justifica bien poco semejante conducta, señor Vizconde...

HÉCTOR (Fingiendo sorpresa.)

Pues qué ocurre?

TRICART.

Y me lo preguntais cuando acabo de sorprenderos arrodillado á los piés de Rosa?...

ROSA. (Adelantándose.)

Nada más natural... El señor Vizconde estaba escogiendo guantes. se cayó un par al suelo y se bajó á recojerlo...

HÉCTOR.

Pues; me bajé á recojerlo...

TRICART. (A Margarita.)

Sí, se bajó á recojerlo...

ROSA. (Presentando un par de guantes.)

Vedlo aquí...

HÉCTOR. (Tomándolo y presentándolo á Tricart.)

Vedlo aquí...

TRICART. (A Margarita; Margarita toma los guantes y los arroja con furia sobre el mostrador.)

Vedlo aquí.

ROSA. (A Tricart.)

Ya veis que no hay nada más natural.

HÉCTOR (A Tricart.)

Ya veis que no hay nada más natural.

TRICART (A Margarita.)

Ya ves que no hay nada más natural... Bien decia yo... Era imposible que Rosa...

ROSA.

Pues qué, la señora Margarita sospechaba?

MARGARITA.

Yo! (Aparte.) Qué descaro!... á su edad y campesina parece imposible!

TRICART.

Silencio, vieja loca.

MARGARITA.

Loca, eh? No, señor, no estoy loca. He visto, he visto con estos ojos: entendeis?...

HÉCTOR y TRICART.

Qué?...

MARGARITA.

Que el Vizconde estuviera arrodillado, pase; pero el otro... el otro...

HÉCTOR (Alarmado.)

Qué decís?

TRICART.

Pero hombre, qué es eso del otro!

ROSA (Con viveza.)

No la creais...

HÉCTOR.

Hablad.

MARGARITA.

Pues bien... He sorprendido al Marqués abrazándola...

HÉCTOR.

(Ay! me siento malo!)

MARGARITA.

Y la señorita parece que no...

TRICART.

A Rosa!

MARGARITA.

A Rosa, sí señor.

HÉCTOR (Bajo á Rosa.)

Será cierto, señora?

ROSA (Idem.)

Callad.

HÉCTOR.

(Cómo que calle?... No he visto un papel más ridículo que el mio!)

TRICART.

Rosa, Rosa, eso es indigno...

ROSA (Riendo.)

Ah! ah! ah!...

TRICART.

Y se rie!

HÉCTOR.

(Esto es abominable!...)

TRICART.

Reir en lugar de justificarte!...

ROSA (Con dignidad.)

Basta. No tengo nada que justificar. Y os diré que si me habeis llamado para reñirme y hacerme llorar en vez de acariciarme... (Con inocencia.)

TRICART. (Enternecido.)

Rosa!...

ROSA.

Gracias á Dios los caminos están abiertos, y los carros no quieren sino gente que trasportar...

MARGARITA (Con oficiosidad.)

Marchaos; es lo que os conviene.

TRICART (Más enternecido.)

Rosa, hija mia. .

MARGARITA.

Dejad que se marche...

TRICART (A Margarita.)

Cállate, vívora.

ROSA.

Sí, sí, me marcho... En Amboise á lo menos nadie me regaña ni...

TRICART.

Rosita, Rosita! vamos... no me enternezcas; qué quieres que haga para?...

ROSA.

Es inútil; estoy decidida. Adios, tio mio: voy á arreglar mi equipaje.

MARGARITA (Con alegría.)

Gracias á Dios!

ROSA (Gritando al oido de Margarita.)

Voy á arreglar mi equipaje...

MARGARITA.

Jesús! No estoy sorda.

TRICART.

Ea, basta ya... No la dejo marchar. Pues no faltaria más! Yo no sospecho de tí, y creo que todo este embrollo es una calumnia de esa parlanchina... (Por Margarita.)

MARGARITA.

Cómo una calumnia?

TRICART.

Y además que ya sabemos lo que son militares. Es claro... te ven tan hermosa!... No es verdad, señor Vizconde?... Yo no creo nada... tengo confianza en tu virtud.

HÉCTOR.

Y yo tambien...

TRICART.

Yo te amo, te adoro... y si quieres quedarte... me caso contigo...

MARGARITA, HÉCTOR y ROSA.

Vos?

TRICART.

Yo, sí, señor; á ojos cerrados...

MARGARITA.

No hareis semejante tontería!

TRICART.

Pues, sí señor que la haré.

MARGARITA.

No.

TRICART.

Sí.

MARGARITA.

No y no.

TRICART.

Sí y sí, y en seguida.

HÉCTOR y ROSA.

En seguida.

TRICART.

Dentro de quince dias. . Los trajes que te habia mandado hacer, te servirán de regalo de boda.

MARGARITA.

Y creeis que yo consentiré en ser la criada de esta paleta? Jamás!

TRICART.

Silencio.

MARGARITA.

O ella ó yo. Elegid.

TRICART.

Despedir á mi sobrina! Qué bochorno!

ROSA.

Despedirme!

MARGARITA.

O ella ó yo... Elegid, he dicho.

TRICART (Solemnemente.)

Ella.

MARGARITA.

Está bien... Me voy...

TRICART.

Me alegro, como os plazca... En cuanto á vuestra pension...

MARGARITA.

No la necesito... Tengo con que vivir. Voy á hacer mi equipaje.

ROSA.

(Ah, se marcha!)

MARGARITA (Gritando al oido de Rosa y váse.)

Voy á hacer mi equipaje.

ROSA.

(La revancha es justa. Pobre Margarita!)

HÉCTOR (Bajo á ella.)

(Eglantina!)

ROSA.

(Callad y partid al momento. Ni una palabra. Voy á impedir que se marche esa pobre mujer.)

TRICART.

Adónde vás?...

ROSA.

Salgo en seguida. (Vase por la derecha y Héctor por el foro.)

ESCENA XII.

TRICART, poco despues MILANO.

TRICART.

Ya me tenia harto su dependencia! Rosa será mi mujer... Mi porvenir queda asegurado! Obtendré el privilegio de perfumista real! Oh afortunado Narciso! Con una mujer como Rosa!... Ah... picaruelo, cómo vas á medrar!

MILANO.

Señor Tricart... Señor Tricart...

TRICART.

Hola... Sois vos, señor Milano?

MILANO.

Una palabra.

TRICART.

De qué se trata?

MILANO.

De un aviso importante. (Con misterio.) Estais?...

TRICART.

Nombrado perfumista de la córte?

MILANO.

Estais perdido...

TRICART.

Perdido!...

MILANO.

Chist... Bajito... Vengo, como sabeis...

TRICART.

De casa del duque de Aiguillon, donde habeis ido á esperar las órdenes de la policía...

MILANO.

Eso es. El duque y el señor de Sartines hablaban en el gabinete del ministro... yo estaba en el salon... arrimé el oido á la puerta para no perder la costumbre, y sin esta precaucion dormiriais esta noche en la Bastilla.

TRICART.

En la cárcel! Gran Dios!

MILANO.

Entre algunas palabras que pasaron para mí desapercibidas oí estas: «Sí, un complot en casa del perfumista... Choiseul... Amboise. Ella llegó ayer tarde.»

TRICART.

Quién, mi sobrina?

MILANO.

Sin duda aludian á ella. Quién sabe si habrá tenido la imprudencia de encargarse de alguna comision, de algunos papeles contrarios á la Dubarry y al ministro? Quizás estais envuelto en alguna horrible trama.

TRICART.

Gran Dios!

MILANO.

Sin duda... porque ya veis... una muchacha campesina... sola... ayer... En fin, la cosa es grave.

TRICART.

Con que la cosa es grave? Cielos, estoy perdido!...

MILANO.

Aprovechad los momentos, huid... No perdais un instante...

TRICART.

Sin embargo...

MILANO.

La menor dilacion os puede ser fatal. Si no habeis partido antes de una hora... cric! os aprietan el gaznate. Adios. (Váse corriendo por el foro y al salir tropieza con Margarita.)

ESCENA XIII.

TRICART (cae abatido en el sillon), MARGARITA.

MARGARITA.

Animal!

MILANO.

Perdonad, señora Margarita.

TRICART.

A la Bastilla!

MARGARITA (Trae una cuenta en la mano.)

Si quereis inspeccionar...

TRICART.

La Bastilla?

MARGARITA.

Esta cuenta.

TRICART.

Dios mio... Dios mio! Preso! Pataleando tal vez!

MARGARITA.

Pero estais loco? Qué decís?

TRICART.

Margarita, Margarita; si dentro de una hora no he partido... cric! me aprietan el gaznate. (Vuelve á caer en el sillon.)

MARGARITA.

Dios del cielo! Ah! esperad, esperad. Tomad, tomad. (Tomando un frasquito del mostrador.) Quereis vinagrillo?

TRICART.

Sí, de los cuatro ladrones, que estará perfectamente en situacion... (Margarita le rocía el rostro.) Basta, basta... Caramba! Me habeis inundado! No veis que se escurre?

MARGARITA.

Pero explicadme la causa!... Qué sucede?

TRICART.

Sucede... que hay una conspiracion... una conspiracion vasta y tenebrosa, y me señalan como uno de sus autores...

MARGARITA.

A vos, tan pacífico?

TRICART.

Se sospecha de Rosa...

MARGARITA.

Ah! eso no me extraña... Ya os he dicho que la tal sobrina os habia de ser funesta...

TRICART.

Chist... Más bajo, por Dios. Ay, ya están ahí (Prestando el oido.) No: me habia parecido... El miedo, esto es el miedo!

MARGARITA.

A quién esperais?

TRICART.

A la policía... á los arqueros... al verdugo... qué se yo?

MARGARITA.

Bondad divina! Y os estais quieto? Corred...

TRICART.

Para correr se necesitan piernas, y yo no las tengo. Esto que veis aquí no son piernas, son dos palos...

ESCENA XIV.

DICHOS, D'ESPARS y DRAGONES.

Guardad todas las puertas. Que entre todo el mundo; pero que no salga absolutamente nadie...

TRICART (Aterrado y temblando.)

Ya están ahí por mi gaznate!

MARGARITA.

Cuántos soldados! (Entra el Marqués.)

TRICART.

Ah, señor Marqués!...

D'ESPARS.

Estoy encargado por el duque de Aiguillon de conduciros á la presencia de la señora Dubarry, mi querido señor Tricart...

TRICART.

(Ay, me parece que tengo anginas.) Pero me acompañareis vos? Tengo mucho miedo, acompañadme!

D'ESPARS.

No, yo me quedo aquí esperando las órdenes del señor de Sartines para ejecutarlas con mano fuerte... Pero ese ruido!... (Oyese ruido dentro.)

ESCENA XV.

DICHOS, ROSA y algunos DRAGONES.

ROSA (A los dragones.)

Quereis acabar de una vez y dejarme en paz?

D'ESPARS.

Dejadla pasar. No habeis oido mis órdenes? Prended al señor. ... Llevadle... (Los dragones prenden al señor Tricart.)

ROSA.

A mi tio?

TRICART.

Adios, Rosa; Rosa, adios...

ROSA.

Pero dónde vais?

TRICART.

No te apures... vengo en seguida... voy á hacer una visita... es cosa corta... el tiempo preciso para que me aprieten el gaznate...

ROSA.

Ah, qué horror!...

D'ESPARS.

Ea, basta de lloros... Salid en seguida!..

MARGARITA.

Señor Tricart!

ROSA.

Querido tio!

TRICART.

Adios... adios... hasta el valle de Josafat.

(Los dragones se lo llevan violentamente. Los otros quedan en la escena.)

ESCENA XVI.

DICHOS, menos TRICART.

ROSA.

(Preso, condenado tal vez! Qué hacer?

UN DRAGON (A Margarita, que quiere seguir á Tricart.)

Atrás! No se pasa.

MARGARITA.

Y no hay un modo menos grosero de decirlo? Judas, Poncio Pilatos...

LOS DRAGONES.

Qué?

D'ESPARS.

Silencio y sed galantes con el bello sexo. Aprended de mí. (Se adelanta hácia Rosa, que á su vez se retira.) Permitidme señorita...

ROSA.

Si yo no soy señorita; si soy Rosa... la aldeana...

D'ESPARS (Apoyando.)

En nombre del rey, permitidme... señorita.

ESCENA XVII.

DICHOS, MILANO por el foro con un papel en la mano.

MILANO.

Eglantina de Valbreil.

ROSA (Aparte.)

Cielos!

D'ESPARS (Aparte á Milano.)

Es ella!...

MILANO.

Ved aquí las pruebas si lo dudais...

D'ESPARS.

Las pruebas? Qué querrá decir?

MILANO.

Es un aviso oficial, anunciando que la señorita Eglantina de Valbreil, parienta del señor duque de Choiseul, ha salido furtiva-

mente de Chanteloup, dirigiéndose á Versailles con el traje y nombre de la hija de uno de los labradores del castillo...

D'ESPARS.

Ah, sí, ella es!

MILANO.

Y más abajo, ved: órden del señor de Sartines para detener á todas las personas que se encuentren aquí.

ROSA.

Es inútil, caballero! No quiero que inocentemente sufra nadie por mi causa. Yo soy la persona á quien buscais...

MARGARITA.

Será posible!

MILANO.

De ese modo, confesais que habeis venido aquí para... para?...

ROSA.

Para qué?

MILANO.

Para conspirar contra el señor duque de Aiguillon.

ROSA.

De ningun modo...

MILANO.

Entonces... no veo ningun otro motivo...

ROSA.

Eso prueba... que veis mal...

MILANO.

Sin embargo...

ROSA.

Vamos, señor... espía...

MILANO (Ofendido.)

Qué?

ROSA.

Señor espia. Puesto que es tan corta vuestra perspicacia... sabed que he venido aqui por mi marido.

MARGARITA, D'ESPARS. (Aparte.)

(Su marido?)

MILANO.

Estais casada?

ROSA.

Qué torpe sois!... Cuando tengo un marido!... Os pagan muy caro vuestro espionaje?

MILANO.

Es decir que os habeis casado secretamente?

ROSA.

Gracias á Dios que acertais alguna cosa...

D'ESPARS.

Casada! Ah! qué estúpido soy! Ya comprendo! Es un pretexto para desvanecer las sospechas...

MILANO.

Y el nombre de vuestro esposo?

ROSA.

Tambien es preciso que os lo diga? Lo siento; pero es imposible...

MILANO.

Es esencial, puesto que tambien tengo que prenderlo... Siento, señora, deciros que habeis de seguirme inmediatamente á la Bastilla...

D'ESPARS.

(A la Bastilla! Qué idea tan ingeniosa acaba de ocurrírseme! Tiene órden de prender tambien al marido!... Audacia!)

ROSA.

Salvándose mi marido, nada temo. Estoy á vuestras órdenes.....

MILANO (Disponiéndose á marchar.)

Vamos...

D'ESPARS.

Deteneos... no ireis sola, señora. Es imposible fingir por más tiempo... Prefiero la desgracia, la prision, la pérdida de mis títulos y honores, al favor y la libertad sin mi querida esposa...

ROSA.

Qué significa!

D'ESPARS (A Milano.)

Cumplid con vuestro deber, caballero. El marido de esta señora soy yo...

ROSA.

Cómo? Os atreveis?

D'ESPARS.

A todo, adorada Eglantina; á todo, para participar de vuestros infortunios.

MARGARITA.

Ahora lo comprendo. Por eso no saliais de aquí en todo el dia, y por eso os he sorprendido besando la mano de...

D'ESPARS.

Precisamente.

ROSA.

(Qué audacia!)

MILANO.

Mucho lo siento, señor Marqués... la órden manda prender á todas las personas ligadas por vínculos más ó menos estrechos á la familia del señor de Choiseul. Siendo así que un marido está ligado á su mujer...

D'ESPARS.

No siempre; pero en este caso sí... Yo adoro á la mia. Por lo cual os ruego que nos acompañeis inmediatamente; encarceladnos juntos...

ROSA (Bajo á D'Espars)

Caballero, eso es indigno!... Abusar asi!...

D'ESPARS.

Dragones, arrestadnos. Quince dias de arresto al que no nos arreste al instante!

MILANO.

Disponed el carruaje! Vamos, señora.

ROSA.

Imposible! No partiré hasta que el señor Marqués desista de su horrible proyecto!

D'ESPARS.

Desistir, señora!... Jamás... Y el amor conyugal? La suerte de los esposos debe ser mútua.

MILANO.

Tiene razon.

ROSA.

Ved que os engaña, caballero... yo no soy su mujer...

D'ESPARS.

Generosidad! Encarceladnos, hombre, encarceladnos!

ROSA (Aparte.)

Ah! qué idea! El gobernador de la Bastilla me librará del Marqués. Lo esencial por el momento es que mi marido no sea testigo de este arresto: querria defenderme, y esto le comprometeria...

MILANO.

Y bien, señora?

ROSA.

Y bien caballero; consiento en seguiros. (Ah! Héctor! todo está perdido...) (Viéndolo entrar.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, HÉCTOR por el foro.

HÉCTOR.

Qué veo? He llegado tarde!... Venia á preveniros...

D'ESPARS.

Habeis llegado tarde efectivamente... Adios y compadecednos... (Tomando por el brazo á Rosa.) Me voy á la Bastilla con mi mujer.

HÉCTOR.

Qué?

D'ESPARS.

Vamos, señora...

HÉCTOR.

Cómo?

D'ESPARS.

La señora Eglantina de Valbreil, Marquesa D'Espars. .

HÉCTOR (Aparte.)

Este hombre me vá á matar de un sofocon!

D'ESPARS.

Es inútil proseguir el fingimiento! Amigo mio, todo lo he hecho público.

HÉCTOR.

Y esta... señora?

D'ESPARS.

Al principio negó para librarme de esta desgracia; pero nadie mejor que vos, que fuísteis testigos de nuestra secreta union...

HÉCTOR.

Yo?

ROSA.

Se habrá visto un descaro semejante!...

D'ESPARS.

A vos apelo, amigo mio... Vamos, decid: Habeis asistido al matrimonio de esta señora, sí ó no?

HÉCTOR.

(Esta es otra!) Sí, con efecto; no puedo negar que me hallé presente. (Voy á despedazarlo!)

D'ESPARS.

Ya lo veis. Lo afirma todo un Vizconde!.. Conque encarceladnos juntos...

HÉCTOR.

No lo consentiré, Marqués... No comprendo...

D'ESPARS (Aparte.)

Callad. Me conviene verla á solas...

HÉCTOR.

(Infame!) Pero repito que no comprendo...

D'ESPARS (Incomodado.)

Sois un torpe!...

ROSA.

Pues es bien fácil... El Marqués se deja encerrar en la Bastilla, para procurarse una audiencia amorosa. El medio, aunque poco caballeresco, es ingenioso. (Se rie.)

HÉCTOR.

Y os reis? Señora!

ROSA.

Sin duda... Me gusta su pensamiento!.. Será una prueba á la cual me alegro que la casualidad someta á mi marido... Así podré apreciar los grados de su confianza... (A Milano.) Cuando gusteis, caballero.

D'ESPARS (Tendiéndole la mano.)

Querida esposa!...

HÉCTOR (Interponiéndose.)

Un momento; no ireis á la Bastilla con esta señora...

ROSA (Bajo á Héctor.)

(Cuidado...)

D'ESPARS.

(No seais tonto. Me estais fastidiando.) ¿Por qué?

MILANO.

Por qué?

ROSA (Aparte á Héctor.)

Silencio!

HÉCTOR.

Dejadme en paz... No veis mi situacion?

MILANO.

Por qué, decid, decid?

HÉCTOR.

Porque esta señora no es la Marquesa D'Espars. Es mi mujer!

ROSA.

Imprudente!

TODOS.

Ah! Bah!

HÉCTOR.

Es mi mujer, la Vizcondesa de Avrincourt.

D'ESPARS (Riendo con fuerza.)

Ah! ah! ah!

ROSA (Riendo.)

Ah! ah! ah! Vos tambien? Eso es un plagio!... Vuestra idea es robada. .

D'ESPARS (Riendo fuertemente.)

Magnífico! Quereis robar mi idea?

MILANO.

Cómo vuestra idea?

D'ESPARS. (Riendo todos menos el Vizconde.)

(Diablo!) Vizconde, lo habeis hecho tarde. (A Milano.) Es mi mujer. Creedme.

HÉCTOR (A Milano.)

Creedme, es mi mujer...

D'ESPARS.

Creedme á mí...

HÉCTOR.

No, creedme á mí...

MILANO.

Estaba por encerrarlos á los dos...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, TRICART por el foro muy contento.

TRICART.

Albricias, señores mios, albricias! Todo está arreglado. He vist á la Duba... á la señora Dubarry. Seré perfumista de la córte, con una condicion que voy á cumplir. (Tomando á Rosa de la mano.) Señores, tengo el honor de presentaros á la señora Rosa Tricart, mi mujer.

TODOS.

Su mujer! (Grande esplosion de risa.)

ROSA.

Y van tres!

D'ESPARS.

Magnífico! Esto es magnífico! Tres! Truquiflor de maridos!

TRICART.

La Dubarry acababa de tener una entrevista borrascosa con su majestad por tu culpa, Rosita...

MARGARITA. (Tirando á Tricart de los faldones.)

No la tuteeis!

TRICART. (Riendo.)

Ah! ah! ah! Dice que no te...

ROSA.

De veras? Y qué tengo yo que ver con tan alta señora?

TRICART.

Eso decia yo... Mira tú...

MARGARITA.

No la tuteeis...

TRICART.

Que vás á descoserme los faldones... Pues verás...

MARGARITA.

(Qué testarudo!)

TRICART.

Decian que eras prima del señor de Choiseul, y que la conspiracion, y que esto .. y que lo otro .. y que... pero yo la he tranquilizado diciéndole que me iba á casar contigo... «Poco me importa, me ha dicho, tomad, y entregadle inmediatamente esta órden que acabo de hacerle firmar al Rey...» (Le dá un papel á Rosa.)

TODOS.

Una órden!. .

ROSA. (Despues de leer.)

La de salir de Francia inmediatamente.

TRICART.

Pero si me caso contigo, me nombran perfumista de la córte!....

Perdonad, señores, perdonad;... pero Rosa me ha ofrecido su mano. (Desviando á Héctor y D'Espars que hablan con Rosa.)

ROSA.

Sí, Rosa, sí, es verdad.

D'ESPARS.

Encantadora Eglantina!

TRICART.

Eglantina!

MARGARITA.

No os lo he estado diciendo?

TRICART (A Milano que le hace una señal afirmativa.)

Pues qué... es Eglantina? Ah! Con que es Eglantina? (A Margarita.) Ah! con que... (Volviéndose á otro lado.)

D'ESPARS.

Acordaos que he sido el primero que os ha llamado aquí su mujer.

ROSA.

Aquí, es verdad.

HÉCTOR.

Y yo el primero...

TRICART.

Pero, señor, no es posible!.. es mi sobrina, y me casaré con ella á pesar vuestro y de todo el mundo... Tengo más derecho que nadie... A mí me mandan casar de real órden...

ROSA.

Tranquilizaos, señor Tricart. Los deseos de su magestad han sido previstos; y si quereis, lo mismo digo á estos señores, si quereis seguirnos á Paris, en la parroquia de San Eustaquio, podreis convenceros por vosotros mismos de que soy la vizcondesa de Avrincourt.

TODOS.

Ah!

HÉCTOR (A Milano.)

Gracias á Dios!

D'ESPARS.

Perdonad, señora. Ahora comprendo... Pero, Vizconde, si me hubiérais dicho antes... (Lo abraza.)

TRICART.

Vizcondesa!... Pero si nos lo hubiera dicho antes!... (Dirigiéndose á otro lado.) Si nos lo hubiera dicho antes! Señora, dispensadme un momento. Y mi sobrina Rosa?

ROSA.

Está en Amboise.

TRICART.

Ah! pues voy á casarme. (Corre hácia el foro.)

ROSA.

Es inútil... llegareis tarde...

TRICART.

Por qué?

ROSA.

Porque ha debido casarse esta mañana con su primo Claudio...

TRICART.

Qué me contais?

ROSA.

Ella me ha prestado su traje y su nombre, y yo la he dado un dote.

TRICART.

Y qué hacer cuando la señora Dubarry me ha prometido el título de perfumista real si me caso?

ROSA.

Pues bien, casaos.

TRICART.

Con quién?

ROSA.

Con Margarita.

TRICART.

Muchas gracias.

MARGARITA.

Razon será despues de doce años de noviaje...

TRICART.

Chit... En fin, veremos, despues de otros doce. Estas cosas se han de hacer con reflexion...

HÉCTOR.

Y nosotros?

ROSA.

Nosotros partiremos mañana para Lóndres.

D'ESPARS.

Habeis quedado lucido, señor Tricart!...

TRICART.

Pues vos no creo que tengais nada que echarme en cara.

D'ESPARS.

Conque deseais casaros?

TRICART.

Ardo en deseos.

D'ESPARS.

Quereis oir un consejo?

TRICART.

Con mucho gusto.

D'ESPARS.

Pues escuchad: no os caseis.

TRICART.

Por qué?

D'ESPARS.

Porque os exponeis á que os haga vuestra mujer un *Truquiflor de maridos.*

TRICART.

Perded cuidado... (Haciendo accion de pegar.) No descartándome nundel as de bastos...

D'ESPARS.

Y si son oros triunfos?

TRICART.

No sabeis una palabra... Siempre en el juego del matrimonio... bastos son triunfos.

FIN.

La representacion de esta comedia, está aprobada por el señor Censor de teatros en 7 de Octubre de 1859.

CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE

EDITORES.

PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Carmen 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. corresponsales del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» S. Agustin, 12, 2.º derecha.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle de S. Agustin, 12, segundo.
1863.

Rs. vn.

AGUILAR Y SANCHEZ (J. M.)

El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas. 6

ALONSO Y RUBIO (T.)

Clínica tocológica, hechos des ditocia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid 16
Provincias. 20
Breves páginas dedicadas á la educacion moral de los hijos, un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid, 14 rs. en rústica, y 16 encartonado.
En provincias. . . . . 18 y 22

ALTADILL (A)

*La voz de España, loa en un acto. 4
Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos.. 8

ALVAREZ (E.)

*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. 8
*La hija del pueblo, id. en dos. . 6
*Marta, id. en tres. 8
*La Reina Topacio, id. id.. . . . 8

ANDILLA (BARON DE) Y GERONIMO MORAN.

La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8

ARNAO (A.)

*El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8
*El cervecero de Preston, id. id. . 8

AUSET (A.)

Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8

Rs. vn.

ALTOLAGUIRRE (M.A.)

El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos. 6

BREMON (L.)

*Una emocion, zarzuela en un acto. 4

BUSTILLO (J.)

*El padre de mi mujer, juguete en en un acto 4

CAPMANY Y MONTPALAU (A.)

Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales paises, dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid.. 38
En provincias. 42

DIANA (M. J.)

Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez, obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto riffeño, segunda edicion, un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas, en provincias. . . . . , . . . 10

DIAZ (J. M.)

Gabriela de Vergy, tragedia en 4 actos. 8

FERNANDEZ (P.)

*Juan sin pena, zarzuela en un acto 4

GARCIA (J.M.)

Las manos blandas, comedia en tres actos.. 8
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos. 8
Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto. 4

GARCIA GONZALEZ. (M.)

Despues del baile, comedia en un acto. 4

Rs. vn.

HARTZENBUSCH (J. E.)

Cuentos y fábulas, 2.ª edicion corregida y aumentada, dos tomos en 12.º en Madrid. 12
En provincias. 14
El mal apóstol y el buen ladron, drama en cinco actos.. 8

HARTZENBUSCH (J. E.)
Y
CAYETANO ROSELL

El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8

LARRA (M.)

*La perla negra, zarzuela en tres. actos. 8

LIERN (RAFAEL M.)

Truquiflor de maridos, comedia en un acto 4
Un animal raro, comedia en un acto. 4

LOMBIA (J.)

Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos.. 8
El teatro, su orígen, índole é importancia, un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 10

LOPEZ (F)

*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4

MOSQUERA Y ALONSO (R.)

Manual de Anatomía práctica. Un tomo en 8.º prolongado.
Madrid. 19
Provincias. 22

MARTINEZ CUENDE (E.)
Y
JOSE M. LARREA.

*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4
*El amor constipado, id. id. . . . 4

Rs. vn.

MORAN (G.)

*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8
*Las damas de la Camélia, zarzuela en un acto. 4

MOZO ROSALES (E.)

La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. 4
Marchar contra la corriente, id. en tres. 8

OLONA (L.)

*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

ORTIZ DE PINEDO (M.)
Y
JOSE M. GARCIA.

Una heroina de Capellanes, comedia en tres actos. 8

PALACIO (M)

*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8
*La vuelta de Columela, id. en id. 8
Funcion de desagravios que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras, Folleto en 12.º 4

PEDROSA (F. MARTINEZ.)

*La red de flores, zarzuela en un acto. 4

PASTORFIDO (M)
Y
MARCISO SERRA.

Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
*Zampa, id. en id. 8

(PETÁNO Y MAZARIEGOS G)

Viajes por Europa y América, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

Rs. vn.

PICON (J.)

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
*La isla de San Balandran 4

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
*El jóven Virginio, id. en id. . . 4
El niño, id. en id. 4
*El sordo, id. en dos actos. 6
*Enlace y desenlace, id. en id. . . 6
*Los peregrinos, id. en un acto. . 4
Carambola y palos, comedia en un acto. 4
Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos. 8
Aventuras de un jóven honesto, idem en 3 actos. 8
A Caza de divorcios, comedia en id. 8

RAMIREZ (J.)

La culebra en el pecho, drama en tres actos.. 8
El camino de la gloria, comedia en tres actos. 8
La Caja de Pandora, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes, un tomo. . 19

RIVERA (L.)

A Rey muerto, zarzuela en un acto. 4
*Los piratas, zarzuela en tres actos 8
*Stradella, id. en id. 8

ROSELL (C.)

*El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8

Rs. vn.

RUIZ DEL CERRO (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

RODRIGUEZ (A.)

*El nuevo Fígaro, zarzuela en tres actos. 8

SELGAS Y CA RASCO (J.)

Hojas sueltas, viajes lijeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid 8
En provincias. 9

SERRA (N.)

*La edad en la boca, zarzuela en un acto.. 4
*Una historia en un meson, id. id. 4
*El loco de la guardilla, id. id.. . 4

SOBRADO (P. M. DE)

*El zuavo, zarzuela en un acto.. . 4
La playa de Algeciras, apropósito en un acto. 4
Escenas de campamento, id. id. . 4

TRIGUEROS (M.)

La toma de Tetuan, comedia en un acto 4
El prestamista, comedia en un acto. 4

VEGA (R. DE LA)

*Frasquito, zarzuela en un acto.. 4
*Los dos primos, id id. 4

VELASCO (R. DE)

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto 4

(VILLANUEVA (J. JOAQUIN.)

*La franqueza, zarzuela en un acto 4

ZAMACOIS (M.)

*El firmante, zarzuela en un acto. 4

ZAMORA Y CABALLERO (E.)

Pobre importuno, proverbio en un acto. 4
No mateis al alcalde, juguete cómico en un acto. 4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al márgen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, calle de Carretas.
Durán, Carrera de san Géronimo.
Moya y Plaza. Carretas, 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Cármen, 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del Centro General de Administracion.